

Más allá de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

2. Lograr la enseñanza primaria universal

Ya hemos escuchado y también dicho que estamos “en el meridiano” de la Declaración del Milenio que estableció como fecha límite el año 2015 para alcanzar la mayor parte de los Objetivos. En cierto sentido se puede hablar de progreso pero en otros muchos se constata todo lo mucho que queda por hacer... y que, quizá, no se logre conseguir. Las razones son múltiples, pero siempre revisables y, por supuesto, mejorables.

Este mes nos acercamos a la realidad del segundo objetivo: lograr una enseñanza primaria universal. Cuya meta principal es: Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria. ¿En qué medida se está trabajando? ¿Realmente se avanza algo al respecto?

Según los informes de la ONU preparados por expertos propios y externos, respecto a este objetivo, señala que la escolarización infantil ha experimentado un progreso en los países en vías de desarrollo. Que la matriculación en los centros de educación primaria creció desde un 80 por ciento en 1991 hasta un 88 por ciento en el 2005. La mayor parte de dicho progreso se registró a partir del 1999. Datos que, según se miren, nos pueden resultar positivos y de crecimiento ¿Pero realmente es así? Queda mucho por hacer y sería mucho más lo que podría lograrse si todos los afectados cumplieran los compromisos ya adquiridos en su totalidad.

Las deficiencias que se detectan en general son más graves en el África Subsahariana. Incluso aquellas regiones que han registrado un progreso sustancial, incluyendo algunas partes de Asia, deben afrontar retos en áreas como la salud y la sostenibilidad medioambiental. Además, la inseguridad e inestabilidad de los países en situación de conflicto y post- conflicto, dificultan en gran medida los esfuerzos de desarrollo a largo plazo. Señalando como la incapacidad de alcanzar los ODM puede acrecentar aún más el riesgo de inestabilidad y de conflicto.

Son muchos los grupos de población (a menudo aquellos que viven en áreas rurales, los hijos de madres sin una educación formal y las familias más pobres) los que no están progresando lo suficiente para alcanzar las metas, incluso en los países donde el resto de la población sí las están consiguiendo. Esto resulta especialmente evidente en el acceso a los servicios de asistencia sanitaria y a la educación.

En los próximos años será necesario un fuerte impulso para escolarizar a todos los niños y para hacer realidad su derecho a una educación de calidad. Aunque se ha observado una mejoría en la reducción del número de niños sin escolarizar, dicho número sigue siendo inaceptablemente alto. Los datos de matriculación demuestran que aproximadamente 72 millones de niños en edad de estudiar primaria estaban sin escolarizar en el 2005; un 57 por ciento de los cuales eran niñas. Por muy alto que parezca este número, las encuestas demuestran que subestima la cantidad real de niños que, aunque estén matriculados, no asisten a clase. Además, ni las cifras de matriculación y ni las de asistencia reflejan a los niños que no van a la escuela con regularidad.

Las encuestas indican que la asistencia escolar de niños con más edad de la oficial es muy común, especialmente en determinadas regiones. En el África subsahariana, por ejemplo, hay más niños con edad de estudiar secundaria en los centros de enseñanza primaria que en los de secundaria. Si bien una matriculación más tarde de lo oficial es mejor que no matricularse, representa un reto para el sistema educativo y refleja las dificultades que tienen que sortear las familias para poder enviar a sus niños a la escuela. La matriculación de niños con edad superior a la oficial también supone una desventaja, ya que puede generar posibles problemas de aprendizaje y mermar las posibilidades de avanzar a un nivel de educación más alto.

Es decir, que todavía la escuela del mundo es una realidad escasa y “está patas arriba”, sin tener todos los alumnos y alumnas que debe. En unos casos, como en nuestro rico mundo si existe la formación pero les insensibiliza desde una educación para el consumo simplemente o para que estén atados a la tv o videoconsolas de tal forma que aprenden a navegar por el ciberespacio con la misma soltura que los “niños de la calle” caminan por las ciudades; en otros, como en los países empobrecidos, simplemente no cuentan ni tienen acceso a estas realidades educativas... sobrevivir suele ser la única y difícil tarea en su realidad de ser niños.

¿Seremos capaces, entre todos, de empujar para el cambio a mejor de este panorama actual? ¿Podremos conseguir que los niños y niñas, en vez de ser mano de obra barata y explotada por multinacionales de ropa o productos deportivos, puedan ir a la escuela primaria? ¿Seremos capaces de apoyo para que dejen también la búsqueda en los basurales de las grandes ciudades como Manila; o para que dejen de ser buscadores de perlas en el mar de Java o perseguir diamantes en las minas del Congo? ¿Colaboraremos para que puedan acceder a una educación básica y dejen de ser los sufridos topos de las minas en Perú, o los que cosechan café en Colombia y Tanzania envenenándose con los pesticidas; o los que se derriten en los hornos de vidrio y de ladrillos en India; o los que tienen que multiplicarse en múltiples ocupaciones por las que apenas reciben ningún salario y su jornada resulta eterna, o...?

Son demasiados los niños y niñas reclutados por los ejércitos para jugar el mortífero y letal juego de una guerra que no es la suya. Demasiadas las niñas empujadas al mundo de la prostitución por todo el mundo, demasiados quienes trabajan como esclavos en todos los continentes pero especialmente en Asia y América.

La triste constatación es que los países más empobrecidos y más desfavorecidos no pueden alcanzar los ODM por sí solos. Se necesitan multiplicar, dentro de los países y entre estos mismos, una buena cantidad de iniciativas de « impacto rápido » que vayan demostrando su eficacia durante el transcurso de los años.

En esta perspectiva se puede situar una sencilla iniciativa como la de *“Aprendiendo a ser padres: talleres educativos para la prevención del maltrato y la desnutrición infantil”* que se viene realizando en un Barrio pobre de Bona, en la República Dominicana. Sus objetivos son: a) la prevención del maltrato y la malnutrición infantiles, a través de talleres educativos sobre desarrollo infantil y nutrición para los padres de niños entre 0 y 5 años; b) el brindar orientación y atención psicológica a las personas (padres, madres y niños) que puedan necesitarla, a través de un Consultorio de Psicología Clínica.

Un proyecto con el que estamos cooperando desde aquí, como TAUfundazioa, pero que lo está desarrollando la Fundación Ntra. Sra. de Guadalupe; fundación que es iniciativa de los franciscanos que están en ese lugar, muchos de los cuales provienen de la Provincia franciscana de Arantzazu, donde también tiene otras actividades y tareas como son: los servicios de atención en un Dispensario médico, la Pastoral materno infantil, el Programa de pacientes crónicos, la Detección precoz del cáncer genital femenino, el Programa de atención a niños desnutridos, el Programa de niños con derechos y la Guardería/Estancia infantil San Francisco .

Esta iniciativa comenzó en mayo del 2006 y tiene una duración de dos años, por lo que ahora está en fase de finalización. Hasta ahora se han beneficiado de este proyecto directamente un total de 100 madres, 80 padres que han contado con el apoyo y asesoramiento de 2 tutores; e indirectamente más de 400 niños/as. Realidades como éstas son las que nos hacen no perder la esperanza, seguir caminando y comprometiéndonos desde la alegría de hacer y traducir en actos la certeza de que la realidad es transformable.

¿QUIEN ES QUIEN?

Nuevo año, nueva etapa de la revista Arantzazu... la vida que no para, se renueva y se regenera en todos los aspectos mientras vamos haciendo camino.

Nos hemos hecho esta pregunta como inicio y presentación en la nueva etapa de la revista; pero no sé si tiene sentido hacerse esta pregunta, pues compartimos actividades y objetivos ambas entidades. A partir de ahora vamos a compartir este espacio que cada mes será una ventana abierta al mundo desde Arantzazu TAUfundazioa y Caritas Gipuzkoa, y lo vamos a hacer en clave de solidaridad. Cada uno tenemos identidad y actividad propia, TAU es iniciativa de la Provincia franciscana de Arantzazu, y alguna que otra vez ya ha colaborado en la revista; en el caso de Caritas lo viene haciendo desde hace tiempo de manera habitual.

Por parte de TAU es dar continuidad a la sección de “Solidaridad franciscana” que había en la revista SAP y que ha finalizado su larga andadura fusionándose con la nueva revista de Arantzazu; en este sentido es seguir con el mismo desafío de intentar hacer llegar los valores y principios franciscanos de solidaridad que animan la misión de la Fundación en el campo de la cooperación y solidaridad en el tercer y cuarto mundo. Pero al mismo tiempo es ser presencia y cauce en este lugar tan especial que es Arantzazu, con su santuario y entorno natural, con su gente y su renovación a todos los niveles (fe, cultura, compromiso por la paz y mediación de conflictos...) al que, pensamos, no le puede faltar esta dimensión tan importante de la solidaridad y la cooperación.

Queremos ampliar horizontes, hacernos conscientes de que realmente la humanidad es una familia donde no existe la igualdad pero se pueden ir dando pequeños y sencillos pasos para que se aminoren o desaparezcan estas grandes diferencias. Pretendemos y nos gusta intentar, también desde Arantzazu, generar mayor conciencia y compromiso a nivel personal y social; en definitiva unir brazos y sumar voces para construir una realidad más justa y humana, convencidos de que entre todos podemos hacer mucho más de lo que nos pensamos y que “otro mundo es posible”.

Esto es lo que intentaremos ofrecer desde este espacio fijo de la revista; hoy lo hacemos conjuntamente y a modo de presentación de lo que nos parece importante. En meses sucesivos nos iremos alternando en esta apertura de la ventana solidaria al mundo, en el informar y compartir la realidad que se vive en otros países y continentes. En la reflexión y la interpelación sobre lo que somos, vivimos y hacemos; puesto que no queremos ser impasibles ni quedarnos indiferentes ante la injusticia, la pobreza y la exclusión que se da tanto en el Norte como en el Sur de este mundo globalizado.

Esperamos ser capaces de generar “una corriente de solidaridad” desde este lugar tan emblemático, y hacerlo desde algo tan sencillo como el comenzar por unir fuerzas y trabajar cooperativamente entre nosotros mismos puesto que vamos en la misma dirección y compartimos objetivos de actuación. ¡Que entre todos podamos construir realmente un espacio solidario y hacer un camino de transformación personal y social en este querido Arantzazu! Siempre desde la sencillez y la humildad, pero con el empeño de poner en juego nuestras posibilidades (que no son pocas) y haciendo una apuesta decidida por las personas y los pueblos más que el por el mero interés o el lucro y las estructuras sociales y económicas que anteponen los beneficios a las necesidades de la gente y miran hacia otro lado obviando las injusticias de las desigualdades sociales existentes.

Por eso en esta nueva andadura compartida, queremos ofrecer la reflexión y felicitación para este nuevo año que nos ha hecho Angel Olan, buen amigo y misionero en Etiopía, miembro de la congregación de los Padres blancos, comprometido y empeñado entre otras cosas en aliviar la miseria y evitar la muerte de ciento de niños. ¡Qué la ternura que rezuma el propio texto y las verdades que nos presenta animen nuestros pasos en una de las sendas a seguir.

Mensaje de Año Nuevo.

Niño Jesús, te admirarías de las cosas tan hermosas que se dicen en todas las sociedades del mundo acerca de los NIÑOS. A uno le da envidia no pertenecer a ese grupo tan privilegiado de la Humanidad. Y no importa que sean hijos de personas adineradas o no, nacidos en uno u otro hemisferio. Son NIÑOS y basta.

Con todo, hace poco oía a una cría por estas calles de Dios comentar como que, hay algo que no encaja bien. Si todos los niños somos iguales, decía, parece que los del TERCER MUNDO (TM) tenemos más suerte que los del PRIMER MUNDO (PM). ¿Por qué no se promete a esos niños de allí lo que se nos promete a nosotros en el TM? Comida todos los días; escuela; un techo que te libre de hacer de la calle tu guarida; que nadie abuse de nosotras solo porque nos han crecido un poco los pechos (recuerdo que un señor del TM que cantaba muy bien, decía de nosotras, que aun estábamos verdes como mujeres aunque como niñas estuviéramos ya maduras.) -algo que muchos hombres no parecen entender. Y más promesas: nuestras madres van a tener unos embarazos y partos bien atendidos. . .

Y hasta ocho promesas que son como la panacea de la HUMANIDAD -Objetivos del Milenio, le llaman. Y tan importante debe de ser que las Iglesias, los gobiernos, los economistas, los informativos. . . todo Dios, con perdón Niño Jesús, se ha lanzado a la calle gritando, exigiendo, proclamando esos DERECHOS VITALES de los niños. Te puedes imaginar, Niño Jesús, la tranquilidad que eso supone para mí y mis hermanos del TM.

¿Que tendríamos que hacer desde el TM para que lleguen esos DERECHOS a los Niños del PM? De verdad que me parece injusto, inhumano, corrupto, blasfemo, un infanticidio...- no suena mal esta palabra?-Algo así como la persona contra su propia especie; entre todos los animales, solo el hombre parece ser capaz de hacerlo. ¿No es horroroso que un solo niño pueda pasar hambre, entrar en su tierna edad en el estado de los enfermos crónicos como si ya fuera anciano; incapaz de tener un vientre que no deje de parecer un balón?

Pero no se trata de un niño malnutrido, comentaba; según he oído, se trata de muchos millones de niños, y entre ellos hay 20.000 que mueren diariamente a consecuencia de ello.

Y ser consciente, a mi corta edad, de que hay tanto niño que debe de sufrir en el PM agría mi comida, entristece mis juegos.

En nuestras aldeas vemos verdaderos matones que apoyados por malas personas con muchos dineros, asesinan y saquean... Son muy malos; les tenemos mucho miedo. . .Pero nunca han matado 20.000 niños en un día! Mi pregunta: ¿por qué no se les informa a esos señores políticos, religiosos de las televisiones que tienen una pinta de ser muy buenos y justos, tanto que apoyan los programas a nuestro favor?. Estoy seguro de que si supieran algo de tanta matanza infantil -¡¡donde ha quedado Herodes!!- saldrían a la calle a denunciar a esos terroristas, mas malos que los nuestros, y ya no moriría, por falta de comida, ningún niño.

Y la cría continuaba como pensando en alto: no veas la secuela que eso va a traer. Si la comida en el PM no es adecuada durante esos cinco primeros años que emplean en diferenciar sus cuerpecitos de los de sus madres; dejar de babear, aprender a no caerse; decir algo tan bonito como Madre; reír y hacer reír con sus risas, mirar con ojos con mas luz que el sol...los niños del PM serán profesionales en el campo de las enfermedades y si llegan a mayores seguirán perteneciendo al grupo de los "dependientes", seguirán siendo como niños mayores necesitando apoyo. Y se les llamará vagos porque no trabajarán como es debido, porque no tendrán interés, les faltará iniciativa, y serán una carga para la economía global –y esto sí que es horroroso: atacar de esa manera tan ofensiva a la globalización-. Son comprensibles las caras preocupadas de los honrados economistas y políticos del sistema. Al menos los religiosos podrán recordarnos la necesidad de ser caritativos y hacer sacrificios a favor de esa lacra de la Humanidad.

No podemos esperar, decía la cría, tenemos que salvar al PM de ese peligro tan claro, algo que, según ella, hasta el más tonto lo debería entender.

Y no sé cómo, la perdí de vista, pero aun sigue muy claro en mi mente ese vivo icono de la justicia en su estado más puro, por infantil.

Que sabios sois los niños, Nino Jesús!

Leyendo "Fin del hambre en 2025" de Ignacio Trueba (Pg. 158-60), me he enterado de que alimentar un niño los primeros años de su vida es una de las mejores inversiones económicas que un Estado pueda hacer. Una disminución del 1% en la tasa de desnutrición, disminuye un 4% la tasa de pobreza. Una disminución del 1% en las tasas de pobreza, logra una reducción de 0,25% en la tasa de desnutrición. El 5% de reducción en la tasa de desnutrición conlleva un 20% de reducción en la tasa de pobreza. Y solo el hecho de que todos nacieran con el peso adecuado, ya supondría otro ahorro muy grande, incluso para la economía global.

Hay gobiernos y ONG que están muy comprometidos con el crecimiento económico y consideran la ayuda a los niños como una ayuda asistencial: niño=catástrofe. En esas pocas páginas se nos asegura que el presupuesto dirigido directamente a mejorar la comida de los críos es más positivo para la economía del país que los proyectos dirigidos al crecimiento económico. Hablan de "los programas de protección social con componente alimentario". Mucho más respetuoso y humano que "los programas asistenciales". A que lo ves divino, Niño Jesús?

Pero son pocos los gobiernos que invierten en la nutrición de los niños, y por ello tienen que invertir mucho mas en mantener a esos niños mal alimentados: hospitales, medicaciones, sueldos de personal sanitario, jornadas de trabajo perdidas por sus padres...

Y luego, en sus vidas adultas, esas personalidades mermadas no podrán rendir bien como estudiantes ni contribuir adecuadamente al desarrollo económico. Dos pérdidas irreparables en la aldea global. Y parece tan sencillo todo esto, Niño Jesús: si disminuyes la malnutrición disminuyes la pobreza, - dos de las grandes promesas, ya ignoradas, del Milenio!!!!

3. Igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer

Dijo un político argentino hace más de un siglo que puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de la mujer. Si ahora miráramos al mundo entero como un solo lugar, sólo podríamos ubicarlo en el preludio del desarrollo civilizado.

Las mujeres han caminado a lo largo de los siglos como una fuerza silenciosa; han soportado grandes cargas y responsabilidades, han resistido la ignorancia social, la irrelevancia pública y, muchas veces, también familiar. Hoy, en muchos países se siguen considerando propiedad del hombre, objetos para su uso. Ellas, no obstante, siguen siendo capaces de levantar una voz apaciguada, y la ONU reconoce que es imposible superar la pobreza, el hambre y las enfermedades sin lograr la igualdad entre mujeres y hombres.

El tercer Objetivo del Milenio planteado por Naciones Unidas para 2015 es 'Promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer'. Para lograrlo, la meta consiste en eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria antes de 2005 y en todos los niveles de enseñanza antes de 2015.

Actualmente, dos tercios de los 130 millones de niños en edad escolar que no tienen acceso a la educación primaria son niñas. En más de 45 naciones, menos del 25% de las niñas asiste a la escuela secundaria. Según la ONU, las niñas siguen estando rezagadas respecto de los niños en matriculación escolar, y conforme aumentan los niveles educativos, crecen también las desigualdades.

La educación es crucial para lograr una participación global en la sociedad y en la economía. Las niñas deben crecer creyendo –sabiendo- que son iguales que los niños, que tienen los mismos derechos, las mismas capacidades y las mismas posibilidades. Es imprescindible cambiar la tendencia actual, que atribuye a las mujeres únicamente el 1% de la riqueza mundial.

La educación de calidad ofrece a las mujeres más posibilidades de acceder a un trabajo remunerado, pero con mucha frecuencia se ven relegadas a puestos mal pagados y poco seguros. Cada vez son más las mujeres que cuentan con un trabajo remunerado no relacionado con la agricultura –la proporción ha crecido en todas las zonas del mundo excepto en África Septentrional-, pero el porcentaje es todavía insuficiente. Precisamente en África Septentrional, sólo uno de cada cinco trabajadores remunerados es una mujer, una situación que ha permanecido inmutable durante los últimos 15 años.

Desde 1990, las regiones que más han progresado han sido las que más lo necesitaban, es decir, aquellas en las que las mujeres tenían una presencia más baja en el mercado laboral no agrícola: Asia Meridional (del 13 al 18%), Asia Occidental (del 16 al 21%) y Oceanía (del 28 al 38%).

En la mayor parte de África y en muchas zonas de Asia y de América Latina, el empleo remunerado se concentra en las áreas urbanas. Fuera de las ciudades, el trabajo se limita al sector agrario y está orientado exclusivamente a la subsistencia familiar. En los países en vías de desarrollo, las mujeres tienden a trabajar en la agricultura en mayor medida que los hombres, lo que implica que su contribución a la economía familiar se realice de forma no remunerada. En todo el mundo, más del 60% de los trabajadores familiares no remunerados son mujeres, lo que impide el acceso a la estabilidad laboral y a la protección social. Además,

sólo el 22% de las mujeres del mundo son empleadoras, es decir, sólo una de cada cinco tienen en sus manos el poder de contratar a otras mujeres y cambiar las reglas.

No obstante, existen lugares indispensables que deben ocupar las mujeres para alcanzar una igualdad real: los gobiernos y los parlamentos. Sólo así podrán legislar y contribuir a la creación de espacios sociales equitativos y a la comprensión de la realidad femenina. Actualmente, la participación de las mujeres en política va en aumento, aunque en enero de 2007 las mujeres sólo representaban en todo el mundo un 17% de los parlamentos y cámaras bajas, frente a un 13% en 1990. Tan sólo 19 países contaron con al menos un 30% de mujeres parlamentarias.

Sorprendentemente, Ruanda está a la cabeza, muy cercana a la paridad con un 49% de los escaños parlamentarios ocupados por mujeres. Le siguen Suecia y Costa Rica, donde la representación femenina alcanza el 47 y el 39% respectivamente. En el otro extremo encontramos algunos países que ni siquiera cuentan con mujeres en el poder legislativo. En las elecciones de 2006 en las Islas Salomón y Tuvalu, ninguna mujer resultó elegida para formar parte de cámara baja.

Los estados árabes comienzan a mostrar indicios de cambio: en 2006, por primera vez, tanto hombres como mujeres presentaron candidaturas para las elecciones de Kuwait, y dos mujeres obtuvieron escaño parlamentario; y en los Emiratos Árabes obtuvieron un 23% de los escaños.

A escala global, el acceso de las mujeres a puestos de liderazgo político también crece. En marzo de 2007 se podían contar hasta 35 mujeres presidentas en el parlamento (cifra insólita hasta el momento) e incluía por primera vez a Gambia, Israel, Swazilandia, Turkmenistán y EE UU. Por el contrario, la ONU no observa tendencias positivas en la cantidad de mujeres que acceden a las más altas esferas estatales o gubernamentales. Trece mujeres eran jefes de estado o de gobierno en 2006, en comparación con las 9 de 2000 o las 12 de 1995. Una cantidad récord de mujeres asumieron este cargo máximo en el año 2006 –seis en total- en Chile, Jamaica, Liberia, La República de Corea y Suiza; y en Israel como presidente interino.

Así las cosas, desde TAU en este año 2008, el lema de la Jornada anual es ‘La pobreza tiene rostro de mujer’ donde, con ánimo de tener mayor conocimiento y conciencia, se plantea el trabajo por la igualdad de las mujeres y los hombres. En torno a ella ofrecemos a todas las personas y grupos interesados materiales para el estudio y la reflexión, que exponen los derechos de las mujeres y nuestra visión de su relación con la pobreza, la marginación, la tiranía, las guerras, el dolor... Además, planteamos algunos problemas con los que se enfrentan, como la mutilación genital, la violencia doméstica, la situación de las niñas soldado... y también su compromiso con la paz y el desarme.

Os proponemos también algunos materiales para la oración, poemas, reflexiones y textos del Evangelio. Y, al mismo tiempo, desde TAU os sugerimos algunas acciones con el objetivo de informarnos, sensibilizar y comprometernos respecto a la feminización de la pobreza y el luchar por una igualdad de género.

Más concretamente, desde TAUfundazioa, apoyamos dos proyectos de cooperación enfocados a ayudar a las mujeres bolivianas y palestinas a salir adelante. En Bolivia, junto con la Pastoral Social Cáritas Beni y el SLIM (Servicios Legales Integrales Municipales de Apoyo a la Mujer) desarrollamos un proyecto dirigido a 300 niñas y jóvenes embarazadas y madres solteras de entre 12 y 20 años. Estamos tratando de colaborar en la mejora de su calidad de vida, así como su desarrollo personal y su capacitación e inserción laboral a través de talleres, cursos, y la colaboración desde los centros de salud, las unidades educativas y las entidades de inserción

sociolaboral de los barrios de Pedro Marbán y San Vicente de la ciudad de Trinidad, ambos en Beni.

En Palestina, a través del HIDP (Instituto de Información y Políticas de Salud y Desarrollo), apoyamos a 60 mujeres rurales de entre 18 y 45 años a conseguir recursos para emprender una actividad económica propia en el mercado de la costura y la confección de prendas de vestir.

8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

La Declaración del Milenio de la ONU del año 2000 fue la plasmación de una nueva visión para el mundo, un gesto insólito de los dirigentes planetarios para terminar con la anulación del ser humano que provoca la pobreza extrema. Durante varios meses hemos repasado en este espacio el grado de cumplimiento de los objetivos que se marcaron para el año 2015; ahora llegamos al último, en un momento en el que una crisis económica de dimensiones globales ha expulsado de las páginas de los periódicos y relegado al olvido la situación de los más pobres, y en el que los gobiernos de los países occidentales están más preocupados por salvar a las instituciones financieras y reactivar la actividad económica que por aquellos que lamentablemente verán la cara más macabra de la mayor hecatombe de los últimos 80 años.

El último de los objetivos del milenio, el 8ª y el único para el que no se ha impuesto fecha de cumplimiento –quizá porque ya debería estar cumplido–, pretende ‘fomentar una alianza mundial para el desarrollo’. En realidad, recoge las medidas que quedaron fuera del resto de los objetivos y que son imprescindibles para garantizar a los ciudadanos de los países en vías de desarrollo las condiciones mínimas de dignidad y progreso. Éstas son las metas que contempla:

- Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños estados insulares en desarrollo. De modo global, la asistencia oficial para el desarrollo cayó –datos de cierre de 2007– por segundo año consecutivo. La ayuda total sigue muy por debajo de la meta de Naciones Unidas del 0,7%, a excepción de cinco países que sí cumplieron: Dinamarca, Luxemburgo, Países bajos, Noruega y Suecia. Con la rebaja de las contribuciones públicas, las ONGs, el sector privado y una cantidad de países en desarrollo se están convirtiendo en fuentes importantes de asistencia, sobre todo a través de canales como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo.

- Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio. Desde el acuerdo sobre los Textiles y el Vestuario de 2005, por el que la Organización Mundial del Comercio liberalizó el intercambio comercial y benefició y perjudicó en igual medida a distintos países en vías de desarrollo, no ha habido nuevas iniciativas. Los subsidios agrícolas internos de los países ricos sobrepasan en tres veces el dinero destinado a asistencia para el desarrollo, lo que durante muchos años ha desmotivado la producción agrícola de los países pobres y sigue engordando la crisis mundial de los alimentos.

- Encarar de manera integral los problemas de la deuda de los países en desarrollo. En junio de este año, 33 de los 41 países estaban en condiciones de aliviar su deuda siguiendo los pasos de la iniciativa para la reducción de deuda (PPME). De estos, 23 han cumplido todas las condiciones para que su alivio de deuda se considere irrevocable. Para el promedio de países en vías de desarrollo, la carga del pago de deuda externa se ha reducido del 13% de los ingresos de exportación en 2000 al 7% en 2006. Naciones Unidas espera que las reducciones sean aún mayores y se creen entornos más favorables para la inversión.

- En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles. La

mayoría de los países sigue una política nacional de medicamentos que no ha sido revisada en los últimos cinco años. También cuentan con una lista de medicamentos esenciales que deben estar a disposición de la salud pública en todo momento y a un precio que las personas puedan costear. Sin embargo, la escasez de medicamentos obliga a recurrir al sector privado, con precios desorbitados y sin la alternativa de los medicamentos genéricos.

- En cooperación con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, especialmente las de la información y las comunicaciones. En África, se sumaron en 2006 más de 60 millones de usuarios de teléfonos móviles, y ahora casi todos los países del continente tienen más abonados a teléfonos móviles que fijos. Hacia finales de ese año, 200 millones de personas, el 22% de la población africana, tenía teléfono móvil, frente a un 3% con teléfono fijo y un 5% con conexión a Internet. Con los adelantos tecnológicos y el despliegue de tecnologías inalámbricas de banda ancha existen nuevas oportunidades de disminuir la brecha entre los países ricos y los países en vías de desarrollo.

La mayor campaña de la historia contra la pobreza ofrece resultados parciales. La clave sigue estando en manos de los gobiernos, principalmente de los países en vías de desarrollo, que demasiado a menudo se comportan con desprecio hacia sus pueblos y anulan sus posibilidades de desarrollo. Mientras tanto, desde numerosas entidades como TAU se intenta cooperar en el ofrecimiento de oportunidades a comunidades y personas concretas, sacando adelante proyectos que en respuesta a su demanda, esperamos, signifiquen mucho para estas gentes y pueblos con quienes colaboramos. En este momento están en marcha varios proyectos en Bolivia, República Dominicana, Paraguay, El Salvador o Palestina. También son muchos los apoyos y presencias desde Caritas Gipuzkoa

Son proyectos que potencian la seguridad alimentaria, la atención y autonomía de personas con dificultades, la integración social de quienes sufren discapacidad; o la mejora de condiciones que posibilite una formación adecuada a chicos y chicas jóvenes campesinas o el fortalecimiento en la participación ciudadana, la creación de asociaciones o cooperativas agrícolas o la atención y acompañamiento a madres jóvenes; la capacitación laboral de mujeres, distintas formas de educación para personas adultas y actualización de infraestructuras o acceso a bienes básicos como el agua potable.

Gestos, acciones necesarias, pero que resultarán ineficaces si no hay un compromiso decidido y claro por partes de los estados y organismos oficiales. Queda todavía mucho por hacer para que resulten eficaces estas propuestas cuestionables... Para “fomentar una alianza mundial para el Desarrollo” necesitamos tomar mayor conciencia, dejar ciertas actitudes paternalistas en nuestra cooperación con los pueblos y países empobrecidos y tener claro que “no vale un solo patrón... cada país necesita determinar sus prioridades; y el ritmo y orden de sus reformas”

Quizá es necesario un compromiso social y estatal que recoja el “Pacto de Estado contra la Pobreza”; y hacer operativo lo firmado en diciembre del 2007 por todos los partidos políticos con representación parlamentaria, a iniciativa de la Coordinadora de ONGD estatal. Un pacto que actualiza el de la Solidaridad de 1996 y busca la eficacia de la

Ayuda al Desarrollo con claves aprendidas de la realidad y la experiencia de estos últimos años. ¡Rebelémonos contra la pobreza! Con más hechos y menos palabras.

Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.

Detener y comenzar a reducir para 2015 la propagación del VIH/SIDA así como la incidencia de enfermedades como el paludismo y otras enfermedades graves es la meta del sexto Objetivo del Milenio (ODM). Este junto al cuarto (reducir la mortalidad infantil) y al quinto (mejorar la salud materna) son los ODM que hacen referencia al derecho a la salud, como ámbito de incidencia necesario para lograr un mínimo de bienestar físico, psíquico y social de cada persona.

VIH-SIDA

Cerremos los ojos e imaginemos por un momento un país en el que el 26% de la población adulta tuviera el VIH-SIDA. No podríamos evitar pensar en las situaciones familiares de sufrimiento, exclusión y dolor que ello acarrearía. Tampoco olvidaríamos las consecuencias socioeconómicas y para el desarrollo de este país, donde gran parte de su población joven en edad activa y reproductiva estaría muriendo o sobreviviendo a dicha enfermedad.

Ahora, abramos los ojos, cojamos un mapa de África y busquemos en el Sur del “continente olvidado” un pequeño país (no por ello menos importante) llamado Swazilandia. Según datos recientes de ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH-SIDA) en este país la prevalencia de esta enfermedad es del 26%, la más elevada del mundo. De hecho, a finales de 2006, aproximadamente 39,5 millones de personas en todo el mundo vivían con VIH (2,6 millones más que hace cinco años), en su mayoría en África subsahariana (el 68%). Además esta epidemia afecta desproporcionadamente a las mujeres, que representan el 61% de las personas que viven con el VIH en esta región. Además, 15 millones de niños/as menores de 15 años perdieron algún progenitor a causa del sida en 2005. Sólo en África subsahariana hay 12 millones de huérfanos de padre y madre.

En total, más de 20 millones de personas han muerto en todo el mundo desde que comenzó la epidemia del sida. La segunda región más afectada por el sida después del África Subsahariana, es la zona del Caribe, seguida por los países del Este de Europa, del Sudeste Asiático y del Pacífico.

Por lo tanto, la epidemia avanza a un ritmo mucho más rápido que las medidas de prevención y lucha contra el SIDA. En 2006 por ejemplo murieron 2,9 millones de personas de SIDA en todo el mundo (700.000 personas más que hace cinco años). África subsahariana sólo ha recibido el 60% de los fondos prometidos para la lucha contra el sida. Sólo el 28% de la población que necesita medicamentos tiene acceso a los antirretrovirales. La industria farmacéutica sigue dificultando el uso de genéricos a los estados más empobrecidos y azotados por la enfermedad. Siguen defendiendo sus patentes únicamente desde intereses comerciales e impiden garantizar la salud de millones de personas enfermas. Si no se adoptan pronto mayores medidas para combatir la enfermedad, en 2025 las infecciones podrían propagarse a 90 millones de personas en África.

Paludismo o malaria.

Después del sida, el paludismo o malaria constituye uno de los mayores retos de salud y desarrollo con los que se enfrentan muchos países del mundo, siendo ésta la infección parasitaria más importante del mundo. La malaria es endémica en 91 países y el 40% de la población del planeta vive con el riesgo de contraerla. La malaria mata a un niño/a cada 30 segundos.

En África subsahariana sólo el 5% de los niños y niñas menores de cinco años duermen con mosquiteras tratadas con insecticidas, necesarias para prevenir el paludismo. Se necesitan aproximadamente 3.000 millones de dólares en todo el mundo, (2.000 sólo en África) para luchar contra esta enfermedad.

Otras enfermedades.

La tuberculosis constituye, junto con el VIH/SIDA y la malaria, el trío de enfermedades que concentran la atención de la cooperación internacional. Los casos de tuberculosis han disminuido en varias regiones, sobre todo en Asia meridional, donde el número de enfermos por cada 100.000 habitantes se redujo casi a la mitad. Sin embargo, un total de 1,6 millones de personas murieron de tuberculosis en 2005. África subsahariana y la Comunidad de Estados Independientes son las zonas con menos probabilidades de alcanzar la meta de reducir a la mitad la prevalencia de esta enfermedad y la mortalidad para el año 2015.

Además, existen otras enfermedades tropicales que afectan gravemente a la población de los países en desarrollo. Son las llamadas enfermedades olvidadas como la filariasis linfática, enfermedad de chagas o la enfermedad del sueño y a pesar de afectar a millones de personas, su tratamiento es caro, ineficaz o inexistente y parecen haber caído en el olvido de la comunidad internacional.

La pobreza es la enfermedad más grave.

A pesar de la grandilocuencia de la Declaración del Milenio, los datos referentes al sexto ODM confirman que para muchas personas, la salud sigue siendo un sueño inalcanzable, un privilegio al alcance de muy pocos. Y no debemos olvidar que en los países en desarrollo, la pobreza es la principal causa de la persistencia de muchas de estas graves enfermedades. En estos países, el medicamento juega un papel importante en la prevención de la enfermedad y en la restauración de la salud, aunque no es la solución a todos los males. Solucionar problemas como la desnutrición, la falta de agua potable, infraestructuras de saneamiento insuficientes y/o deficientes, falta de viviendas dignas, inexistencia de educación para la salud, etc., mejoraría la salud de la población en mayor medida que el suministro de medicamentos.

En contraposición a esta situación, en los países del Norte consumistas, desarrollamos otro tipo de enfermedades derivadas de un excesivo hedonismo (alimentado por la publicidad y el marketing) basado en nuestra privilegiada situación de bienestar. Vivimos en un mundo contradictorio pero a la vez interconectado, colesterol, diabetes e hipertensión frente a desnutrición y parasitosis. Es decir, desarrollo y subdesarrollo como dos caras de una misma moneda. Es una interconexión interesada y desigual,

de ella se deriva la pobreza. ¿Cómo es posible que haya más médicos de Malawi en Londres que en su propio país? ¿Cómo es posible que en dicho país únicamente haya un médico por cada 10.000 habitantes?, ¿Cómo es que el 14% de la población del mundo consume el 80% de los medicamentos, mientras que el 86% de la población consume el 20% restante?.

Es por esto, que las medidas de lucha contra las enfermedades graves deben ser múltiples e interdependientes y deben venir tanto de los gobiernos del Norte como los del Sur. La prevención es esencial, junto con el tratamiento y atención médica, dejando de lado los prejuicios religiosos y morales. Se deben establecer medidas concretas destinadas a las mujeres, garantizar el acceso universal y equitativo a la asistencia sanitaria, apoyar líneas de investigación de nuevos tratamientos etc.. Pero nunca se debe olvidar que mientras persista la pobreza será imposible luchar contra las pandemias y enfermedades graves que asolan a millones de personas.

Y por último ¿Y nosotros?, ¿Podemos hacer algo nosotros?. En nuestras manos está el revisar nuestros hábitos de consumo. Participar en las campañas que las diferentes ONGD hagan sobre estos temas: O presionar a nuestros ayuntamientos y gobiernos para que cumplan con sus compromisos y desarrollen políticas que garanticen el derecho a la salud.

Más allá de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)

La declaración del Milenio

En los años 80 y 90 se dio el denominado “viejo consenso”, una estrategia definida de reducción de la pobreza en el mundo, el Banco Mundial (BM) abogaba por el desarrollo desde la privatización y el neoliberalismo. Pero en los años 80 y 90 se generó más pobreza y desigualdad. En este contexto, tras la celebración de diversas cumbres mundiales a lo largo de los noventa y con la pujanza de los movimientos antiglobalización, tuvo lugar en septiembre de 2000, en la ciudad de Nueva York, la Cumbre del Milenio. Representantes de 189 estados recordaban los compromisos adquiridos en los noventa y firmaban la Declaración del Milenio. Esto era el resultado de un “nuevo consenso” entre países del Norte y del Sur.

En la Declaración del milenio, se citan las preocupaciones mostradas por los Jefes de Estado en dicha Cumbre del Milenio. En su opinión, *“la tarea fundamental a que nos enfrentamos hoy es conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo, ya que, si bien ofrece grandes posibilidades, en la actualidad sus beneficios se distribuyen de forma muy desigual... Consideramos que sólo desplegando esfuerzos amplios y sostenidos... se podrá lograr que la mundialización sea plenamente incluyente y equitativa”*.

Uno de los aspectos que más nos tiene que llamar la atención es que la propia Asamblea General está clamando por una globalización, pero no la actual neoliberal sino una globalización *“plenamente incluyente y equitativa”*, lo que pone claramente de manifiesto que la actual globalización no camina por esos derroteros. Más bien al contrario, el actual proceso de globalización está caracterizado por ser un proceso generador de exclusión y de una profunda desigualdad, lo que conlleva consecuencias muy serias para la protección de los derechos humanos tanto civiles y políticos como, sobre todo, económicos, sociales y culturales (DESC).

En la Declaración del Milenio se recogen ocho Objetivos referentes a la erradicación de la pobreza, la educación primaria universal, la igualdad entre los géneros, la mortalidad infantil y materna, el avance del VIH/sida y la sostenibilidad del medio ambiente.

Para lograr estos objetivos, y en respuesta de aquellos que demandaban un cambio hacia posturas más sociales de los mercados mundiales y organizaciones financieras, se añade el Objetivo 8, ‘Fomentar una Asociación Mundial para el Desarrollo’. En otras palabras, el objetivo promueve que el sistema comercial, de ayuda oficial y de préstamo garantice la consecución en 2015 de los primeros siete Objetivos y, en general, un mundo más justo. A cambio los países del Sur deben garantizar la puesta en marcha de planes de reducción de la pobreza.

Cada Objetivo se divide en una serie de metas, un total de 18, cuantificables mediante 48 indicadores concretos. Por primera vez, la agenda internacional del desarrollo pone una fecha, el año 2015 para la consecución de acuerdos concretos y medibles. El único Objetivo que no está marcado por ningún plazo es el 8, lo que para muchos significa que ya debería estar cumpliéndose

Los ocho objetivos son:

- Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre
- Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal
- Objetivo 3: Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
- Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil
- Objetivo 5: Mejorar la salud materna
- Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
- Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
- Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Balance general de los ODM:

Cuando hablamos de Objetivos del Milenio hay que resaltar que, por primera vez, todos los países firman la necesidad de erradicar la pobreza y que para ello se ha de ir todos juntos. Con esta firma de los ODM se reconoce que hay cuestiones mundiales que tienen que ser resueltas globalmente. Implica reconocer la responsabilidad colectiva, y que estos objetivos deben estar en la base de las acciones de las Naciones Unidas y de todos los gobiernos.

Sin embargo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han sido presentados como un “nuevo consenso” sobre una supuesta “nueva” estrategia de desarrollo que ha sido aceptada, con demasiado automatismo, no sólo por la comunidad donante de carácter oficial, sino también por parte de muchos actores sociales (incluidas numerosas ONGD). La parte de “expresión de deseos” que contienen (con la que difícilmente se puede discrepar), parece haber eclipsado consideraciones sobre aspectos más de fondo que no se han tenido demasiado en cuenta y que, sin embargo, deberían ser debatidos en profundidad. Veamos algunos de estos aspectos:

1. *Elaborados sin participación:* El proceso que condujo a la aprobación de los ODM estuvo, de forma poco usual para la tradición de las Naciones Unidas, exento de los correspondientes procesos participativos en forma de comisiones preparatorias previas.
2. *Centrados en los efectos de la pobreza pero no en las causas.* Son objetivos que se centran exclusivamente en actuaciones sobre los síntomas, pero sin entrar en diagnosticar las causas. Es por esto que la pobreza no se relaciona en ningún momento en el contexto de las crecientes desigualdades en el mundo, o se obvia hacer referencia a la responsabilidad de las políticas neoliberales.
3. *Incumplimiento de los ODM, “Algunos avances... y todavía muchas cuentas pendientes”* es la frase que resume el balance general en la consecución de los ODM hasta ahora. Según todas las previsiones realizadas hasta el momento, y con algunas heterogeneidades regionales, no se cumplirán para el año previsto. Es evidente que todo ello contrasta con el triunfalismo con el que se afirmó, en el momento de su proclamación, que se trataba de objetivos realizables, que éramos la primera generación con capacidad de acometer con éxito tales objetivos. Veamos algunos ejemplos en relación al cumplimiento de los ODM:
 - a. Desde 1990 con respecto al 2004 se ha reducido la pobreza extrema mundial en un 19%. Sin embargo, si no se refuerzan las acciones de lucha contra la pobreza, en el año 2015 serán 800 millones de personas las que vivan con

menos de 1 dólar al día, y no los 240 millones fijados en la meta planteada por el primer objetivo del milenio “*Erradicar la pobreza extrema y el hambre*”.

- b. En relación a la Ayuda Oficial al Desarrollo (dentro del octavo objetivo “*Fomentar una asociación mundial para el desarrollo*”), en 1990 la media de ésta ayuda se situaba en el 0,33% del PIB de los países donantes, hoy en día está en el 0,25%. Por lo tanto, la AOD de los países ricos ha disminuido un 25% en los últimos 15 años.

Más allá de los ODM, hablemos de DERECHOS HUMANOS

En sintonía con la *Alianza global contra la pobreza* (www.whiteband.org) y la Campaña Pobreza 0 (www.pobrezacero.org, www.ongdeuskadi.org) creemos que es necesario ir más allá de los ODM.

Además de seguir dando respuesta efectiva y global a las consecuencias de la pobreza, creemos que es básico luchar contra las causas estructurales de la misma y *globalizar los derechos humanos*, contribuyendo a su verdadera universalización. Consideramos de gran importancia no olvidar la motivación fundamental de todo pensamiento o acción encaminada al logro del desarrollo humano sostenible, que no es más que garantizar que todas las personas y pueblos tengamos los mismos derechos humanos.

Felipe Gómez Isa habla de la necesidad de un enfoque *estructural de los derechos humanos*, es decir la necesidad de cambios de carácter estructural tanto en la esfera interna como en la esfera internacional para que todos los derechos humanos (civiles, políticos y los económicos, sociales y culturales, denominados DESC) puedan ser plenamente efectivos.

Más allá de los ODM en la revista “Arantzazu”

Siempre desde la necesidad de desmitificación de los ODM y desde una mirada crítica de los mismos, creemos que su actual centralidad en la agenda internacional en referencia a los temas de desarrollo, nos permite sensibilizarnos y educarnos en multitud de dimensiones y temáticas relacionadas con el desarrollo. Es por ello, que en los próximos números de ésta renovada revista “Arantzazu” realizaremos un análisis descriptivo y crítico de cada uno de los ocho objetivos del milenio (uno por cada número de la revista) siempre en relación con alguna experiencia práctica, testimonio o proyecto de cooperación concreto que nos permita seguir pensando y soñando con “otro mundo posible”.